

Catecismo 673 – 674 El glorioso advenimiento de Cristo, esperanza de Israel

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El advenimiento, la parusía de Cristo es expresada en la sagrada escritura con unos términos que hacen referencia a una **venida deseada** por parte de los cristianos.

Tal es así que la biblia, concluye diciendo en el libro del Apocalipsis:

“Si, Yo vengo pronto, Amen. ¡Ven Señor Jesús!”

Es el último versículo de la biblia; los cristianos invocan la venida de Cristo, suspiran por su llegada.

La mayoría de las veces que hablamos de la venida final del Señor, hablamos más en un contexto de temor, de miedo a su llegada más que de esperanza a su llegada. Es como si temiésemos a Cristo que llega. Es importante hablar de que la parusía es liberación, **Cristo es libertador**. De la misma manera que libero con la llegada en Belén hace dos mil años.

Lucas 21, 27-28:

27 Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.

*28 Cuando empiecen a suceder estas cosas, **cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.**»*

Este es el contexto de ánimo y de esperanza al que nos remite este texto.

Cuando sucedan estas cosas, cosas por otra parte terribles, en la sagrada escritura se habla del final de los tiempos, son signos apocalípticos, catástrofes, etc.; y en medio de ese contexto catastrófico se dice: **cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.**»

2ª Timoteo 4,8:

7 He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe.

8 Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.

San Pablo habla de “esperar con amor su manifestación”.

Tenemos que cambiar nuestra mentalidad carnal que nos hace que nos agarremos a “lo malo conocido”. Nos agarramos a este mundo decrepito. La esperanza cristiana tiene que pensar y meditar la llegada de Cristo como una liberación.

Un autor hacía una comparación en lo que ocurrió en los campos de concentración nazi, donde se vivía ese terror, donde miles de cristianos y judíos eran perseguidos y asesinados por causa de su raza y por causa de su fe –Santa Teresa benedicta de la cruz: Edith Stein- y tantos otros; este autor cuenta que allí se

vivió de diferente forma. Algunos presos para intentar aliviar la situación se hicieron cómplices y se convertían en colaboradores de los nazis; y otros –la mayoría de los presos- continuaron viviendo aquella tortura, antes de vender la dignidad de su conciencia. Resulto que cuando llegó la liberación, los que habían colaborado con los opresores, en vez de sentir la liberación con alegría, fue un día triste para ellos; mientras que los que habían sufrido toda la crueldad y habían sobrevivido, sintieron aquel día como el día de su liberación.

Esta referencia histórica la podíamos aplicar ante el sentimiento que tengamos ante la parusía. Tenemos que entenderla como nuestra liberación. Es verdad que este mundo no es un campo de concentración, pero si es un “valle de lágrimas” como dice la “Salve”. Y sí que tenemos el peligro de “hacernos cómplices” del mismo mal que padecemos.

Pidamos a la Virgen María que sintamos la llegada de Cristo como nuestra liberación; que Ella aumente en nosotros el amor a la venida de su Hijo.

Punto 673:

Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente (cf Ap 22, 20) aun cuando a nosotros no nos "toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad" (Hch 1, 7; cf. Mc 13, 32). Este acontecimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento (cf. Mt 24, 44: 1 Ts 5, 2), aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén "retenidos" en las manos de Dios (cf. 2 Ts 2, 3-12).

El catecismo nos recuerda lo que Jesús nos dijo, y es que a nosotros no nos ha sido dado el conocer el momento de la parusía, el momento del final de los tiempos.

Hechos 1, 7:

6 Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?»

*7 Él les contestó: «**A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad.**»*

8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

Así como diciendo: “No preguntéis lo que no os toca saber; a vosotros lo que os toca es que recibiréis el Espíritu Santo y ser mis testigos ante los demás”.

Marcos 13, 32:

32 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Aquí llega a usar una expresión, que nos pone en un apuro de interpretación: ¿Cómo dice que el Hijo no conoce el día; si en la misma sagrada escritura dice también que “todo me lo ha entregado el Padre” y no hay secretos entre el Padre y el Hijo.

Se refiere a que Cristo “en cuanto hombre” –Cristo encarnado- no conoce el final de los tiempos; en cuanto Dios sí. De cualquier forma no deja de ser un misterio que nos supera.

Por tanto hay una afirmación clara: **Renunciemos a poner fechas.** En todos los tiempos ha habido y hoy en día también, y es la tendencia a pretender saber ciertos detalles que el Señor no ha querido revelarnos, porque no nos haría bien, el saberlo.

Siempre ha habido una tendencia “revelacioncita” o apocalíptica, donde se pretende conocer e interpretar todos los signos finales de los tiempos –ponerles fecha y hora, etc.- Ha habido muchas sectas que se han caracterizado por poner fecha al fin del mundo, y luego han tenido que pasar la vergüenza y el ridículo de que pasen tales fechas y no ha pasado nada. Incluso en ciertos grupos de la Iglesia, próximos a una tendencia revelacionista, como si la Virgen María viniese ahora a anunciarnos la fecha final, no, la Virgen María no nos va a anunciar eso: **Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.** De hecho es una de las formas que tiene la Iglesia católica de interpretar cuando alguna de las supuestas revelaciones de la Virgen son verdaderas o falsas: **La Virgen María no va a venir a revelar cuando va a ser el final de los tiempos.**

Tenemos que vivir en confianza. El hombre siempre tiene una tendencia un poco ansiosa, a querer atar y conocer ciertas cosas que nos causan angustia, pues no: la auténtica espiritualidad cristiana VIVE EN CONFIANZA Y EN ABANDONO EN LAS MANOS DE DIOS; también con respecto a la llegada final del Señor o con respecto a la propia muerte.

La sagrada escritura nos insiste que será en cualquier momento. Pero entendamos bien a que se refiere:

Mateo 24, 44:

43 Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa.

44 Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.

Se está refiriendo a que es una llegada que uno no espera, que uno no programa. Que los planes que tenía para ese día eran otros.

Cuando utiliza la imagen del ladrón que viene a una hora de la noche que uno no esperaba, lo que quiere decir es eso que siempre es una llegada inesperada para nosotros, porque nos apegamos a esta vida.

Pero no creo que el Señor haya utilizado esta imagen para que nosotros tengamos miedo a su llegada, sino más bien que la llegada del Señor es una sorpresa para nosotros. **La imagen del ladrón solo sirve para la sorpresa, porque un ladrón se lleva lo que no es suyo, mientras que el Señor cuando venga se llevara lo que es suyo.** El Señor viene a recoger los “réditos” de los talentos que había dado.

Por tanto la actitud no es la de quien tiene que defenderse de un ladrón, nosotros no tenemos que defendernos de nada. A Jesucristo tenemos que esperarle **como al esposo**; como esas diez vírgenes que esperaban la llegada del esposo.

La muerte (ahora estoy mezclando los dos planos: la muerte personal y la llegada de Cristo al final de los tiempos; que a nuestros efectos, parecido es, porque la muerte es un encuentro personal con el Señor, y es un juicio particular) la actitud con que tenemos que esperar a la muerte no es con el miedo, sino con amor a esa venida tal y como la esposa espera la venida del esposo.

Esto supone un “mérito”, el mérito de tener que superar miedos y angustias, pero la confianza que nos da la fe debe de vencer el miedo.

1ª Tesalonicenses 5, 2:

- 1 En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad que os escriba.
 2 Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche.
 3 Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.
 4 Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón,*

El catecismo insiste en que ese acontecimiento y la prueba final de la llegada del “anticristo” **“están retenidos en las manos de Dios.”**

2ª Tesalonicenses 2:

- 3 Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición,
 4 el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios.
 5 ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros?
 6 Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno.
 7 Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene,
 8 entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.
 9 La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos,
 10 y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado.
 11 Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira,
 12 para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.*

Mañana hablaremos también de estas afirmaciones sobre la llegada del anticristo.

6 Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Lo que ahora le retiene es la mano de Dios. Esa llegada de la parusía final está en su mano; espera que los tiempos se consuman. Dios espera **“Es la paciencia de Dios”**

A veces nos escandalizamos de que Dios permita ciertas cosas. Posiblemente, cuando veamos las cosas desde Dios entenderemos que eso que ahora nos escandaliza, veremos que es una consecuencia de la “paciencia de Dios”. El escándalo de la permisividad que Dios tiene con el mal, en el fondo es la manifestación de la paciencia de Dios **que espera que el hombre se convierta**, y que de muchos males el hombre salga profundamente arrepentido.

Mateo 24, 23:

*Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no dará su esplendor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpean el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El enviara a sus ángeles con sonora trompeta y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, de un estreno de los cielos hasta el otro.
 De la higuera aprended esta parábola, cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. También vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a la puerta. Yo os aseguro que no pasara esta generación hasta que todo esto suceda.*

Este texto es importante, porque supuso una crisis de interpretación en la primitiva comunidad cristiana. Jesús habla de estos signos apocalípticos, y después dice: *Yo os aseguro que no pasara esta generación hasta que todo esto suceda*. Como que todos ellos iban a ser testigos de la llegada de Jesús. Algunos cristianos hicieron esta interpretación; hizo que sus vidas se organizaron de otra forma, hasta el punto de que algunos dejaron de trabajar; y entonces en vez de luchar por la instauración del reino de Dios, interrumpieron todas sus actividades dedicándose únicamente a esperar su llegada.

Cuando Jesús ascendió a los cielos, los apóstoles se quedaban mirando a la nube y un Angel les dijo: “¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?, ese que habéis visto subir, vendrá, pero vosotros a lo vuestro que es la evangelización por todo el mundo.

2ª Tesalonicenses 2, :

El que no trabaje que no coma

Se está refiriendo a esos cristianos que habían interpretado la venida de Jesús de una manera inminente, que casi les dispensaba de seguir trabajando; y lo dice de una manera irónica como diciendo: “si tan atentos estáis a la llegada ultima de Jesucristo, ni comer os hace falta, ¿no...?”.

Todo esto ha existido siempre, también existió con el “mineralismo”.

Mateo 24, 6:

3 Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo.»

4 Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie.

5 Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos.

6 Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin.

Más claro no nos puede hablar Jesús. Eso es suficiente para que nos centremos adecuadamente.

2ª Tesalonicenses 2, 1-3:

1 Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2 que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor:

3 Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición,

Hay una insistencia: “que no te dejes engañar, tu vive el momento presente”. Tenemos que estar orientados al futuro glorioso sin dejar de vivir el momento presente; sin que la atención a la parusía, nos haga quitar la atención al momento presente.

2ª Tesalonicenses 3, 11:

11 Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo.

12 A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

La invocación “Ven Señor Jesús”, no nos debe de quitar la atención al momento presente, ni la concentración en la instauración del reino de Dios en la predicación del evangelio tal y como Jesús nos manifestó.

Punto 674:

La venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia (cf. Rm 11, 31), se vincula al reconocimiento del Mesías por "todo Israel" (Rm 11, 26; Mt 23, 39) del que "una parte está endurecida" (Rm 11, 25) en "la incredulidad" (Rm 11, 20) respecto a Jesús. San Pedro dice a los judíos de Jerusalén después de Pentecostés: "Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus profetas" (Hch 3, 19-21). Y san Pablo le hace eco: "si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?" (Rm 11, 5). La entrada de "la plenitud de los judíos" (Rm 11, 12) en la salvación mesiánica, a continuación de "la plenitud de los gentiles (Rm 11, 25; cf. Lc 21, 24), hará al pueblo de Dios "llegar a la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13) en la cual "Dios será todo en nosotros" (1 Co 15, 28).

Este punto es posible que nos resulte bastante novedoso. De la misma manera que tenemos una tendencia a hablar de “revelacionismo” y apariciones, que tiene morbo y curiosidad: las fechas del fin, los signos apocalípticos... Sin embargo nos hemos fijado poco en los textos de la sagrada escritura donde se nos habla de que la parusía final tendrá lugar cuando Israel, cuando el pueblo judío haya llegado a reconocer en Jesucristo al Mesías.

Romanos 11, 26:

25 Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, 26 y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura: Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades. 27 Y esta será mi Alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados.

Existe una profecía de Jesús de que “el endurecimiento parcial” (dice “parcial” porque una parte del pueblo judío sí que acepto a Jesucristo como el Mesías).

Mateo 23, 39:

*37 «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!
38 Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa.
39 Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»*

Está hablando de la entrada en Jerusalén el domingo de Ramos, pero también está hablando de su venida final, cuando el pueblo judío sea capaz de reconocer en Jesús al Mesías esperado.

Este catecismo de la Iglesia católica tiene una gran sensibilidad en su relación de dialogo inter-religioso con el pueblo judío.

Tal vez, el pueblo judío piense que la religión cristiana y la religión judía son dos religiones distintas, pero nosotros no pensamos eso. Nosotros pensamos que el judaísmo no era sino una preparación a la llegada de Cristo. Para nosotros el judaísmo y el cristianismo es como el “rio y el mar”; el rio conduce al mar, es como **promesa y cumplimiento**.

En el antiguo testamento hubo una promesa y en Jesús, en el nuevo testamento, viene el cumplimiento. Este es el misterio y es que una parte importante del pueblo Judío sigue esperando la llegada de un Mesías; y se equivocan: **Ese Mesías ya llego**.

Fijaos hasta qué punto los cristianos y los judíos estamos unidos, porque pensamos que el judaísmo desemboca en el cristianismo: es decir, se funde.

De hecho los textos que hemos leído dicen que la parusía final tendrá lugar cuando el pueblo de Israel reconozca en Cristo, el Mesías anunciado por los profetas del antiguo testamento.

Recientemente Juan Pablo II, de feliz memoria, nombro a un obispo en Israel para la comunidad hebrea, con la misión apostólica de pastorear a los judíos que se vayan haciendo cristianos, aunque sean pocos. Con ese gesto estaba tomando conciencia de la importancia de cuidar el anuncio de Jesucristo al pueblo de Israel para que se puedan cumplir las escrituras y se pueda cumplir esa promesa de la parusía, cuando el pueblo de Israel reconozca a Jesucristo.

Lo dejamos aquí